

Motivado por mi búsqueda de nuevas propuestas en el rito del concierto académico, me acerqué al Palacio Noel del Museo Fernandez Blanco para escuchar **#ATP**, la creación **de Ramiro Albino**, con coaching de Federico Roca. Un recital solista para flautas de plástico, armado con ayuda de un dramaturgo, es algo que imaginaba, dejaría ideas interesantes para meditar.



Las primeras observaciones prácticas son:

- El evento era gratuito (solo se cobraba la entrada al museo de \$100, el valor de un alfajor industrial de segmento medio).
- El concertista se presentó de zapatillas, con pantalones cuadriculados y una camisa sport
- El público se situó a la misma altura que el intérprete (no había escenario ni tarimas) y la distancia entre la primera fila y el músico era menor de tres metros.
- Si bien se utilizó un atril, el mismo no impidió en nada la visual pues se ubicó en un costado, y en sobrados momentos el músico miraba directamente a la gente mientras tocaba y hablaba, de memoria.

Estos pequeños detalles, relativamente fáciles de implementar, hicieron que la relación artista-audiencia, no sea fría y lejana, sino todo lo contrario. De hecho, en mitad del show, una persona se animó a interrumpir y preguntar qué rol jugaba la quena en la historia narrada.

El espectáculo nunca giró alrededor de un repertorio determinado ni de un compositor en particular, como suele ocurrir la mayoría de las veces. El tema siempre fue la flauta y su derrotero junto a ella. En modo stand up, el relato empezó autobiográficamente, desde sus primeras impresiones como niño en la escuela al conocer al instrumento, hasta llegar a la adolescencia y poder tocar en vivo con grupos. Algo para destacar, es el hecho de que las piezas no tenían ninguna conexión con lo narrado, eran simplemente melodías tocadas en flautas dulces de plástico, y ya.

Cierto es que las obras no fueron elegidas al azar. Las había compuestas desde el medioevo hasta la contemporaneidad, de diversos países y estilos. Mostrando una paleta variopinta de colores, pero sin tener una necesidad imperiosa de unir las a lo dicho verbalmente, como se suele procurar. Esto me parece digno de resaltar, ya que siento que proporcionó una libertad muy significativa a ese fluir de story-telling y sonidos.

Los primeros tres bloques transcurrieron sin interrupciones. Y se notó la intención deliberada de esquivar los aplausos (quizás justamente para seguir rompiendo con la ceremonia de música - aplauso - agradecimiento, música - aplauso - agradecimiento, música - aplauso - agradecimiento, etc). Albino se apresuraba a continuar con su texto apenas se apagaba el rebote del sonido en la maravillosa sala del Palacio Noel. Esto no se logró a partir del cuarto bloque, fue imperiosa la necesidad de aplaudirlo, una y otra vez, de ahí en adelante.

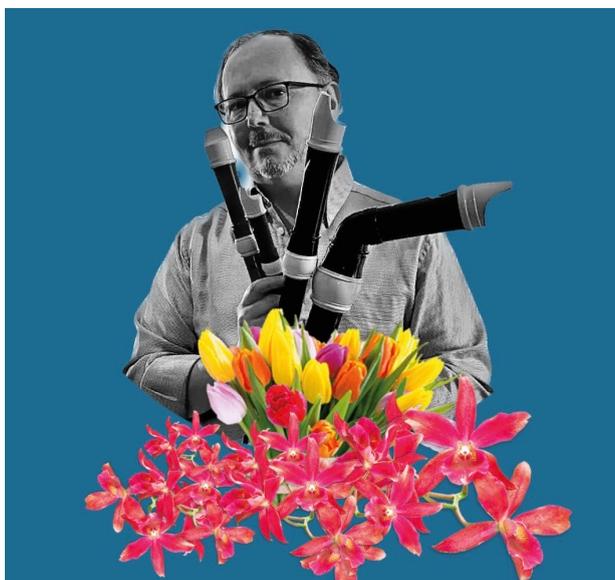
Luego de las anécdotas personales, las intervenciones expuestas nos pasearon por el mundo griego. Con un ángel muy personal (si bien se notaba que el guión fue bien preparado, nunca fue leído ni estructurado), pasamos de los amiguitos del colegio hasta Atenea, Apolo y Marsias. Esta charla amena, derivó por supuesto hacia la parte más profunda y filosófica, donde se planteó qué es lo importante, si las herramientas o lo que producen. Sin adentrarse en complejos vericuetos como los del “aura” de Benjamin, “lo artístico” de Genette o en la “teoría especulativa” de Schaeffer, quien criticaba a la valoración contemporánea del arte que lo sacraliza, quedó planteada la problemática.

Quedarán flotando reflexiones en cada uno seguramente. Discusiones en las cafeterías cercanas sobre el esnobismo del ambiente artístico o el monetarismo del talento en la era capitalista, que todo lo traga. Cierto es que estos temas se han examinado hasta el hartazgo en los reducidos círculos de Puan o La Sorbona, pero aun muchos siguen sin solución, y mucho menos en los pensamientos del hombre de a pie. Además de las preguntas retóricas y disparadoras de Albino, que no mencionaré para no spoilear, yo me pregunto: ¿por qué las pinturas de Van Meegeren cuestan menos que las de Vermeer, siendo que son prácticamente indistinguibles? ¿Por qué no se programa más a Giovanni Paolo Simonetti? ¿Por qué Kreisler ocultó al verdadero compositor de muchos de sus éxitos? Mucha tela para cortar y disfrutar de problematizar, aún hoy en día, entre todos. Lamentablemente las vanguardias, se han alejado siempre de las masas.

Una crítica para mencionar, si es que así se puede llamar, es que las notas al programa, autores y piezas tocadas, estaban solo a través de un link en su biografía de Instagram. Esto podría ser práctico e incluso enriquecedor, si no fuera porque la gran mayoría de los presentes probablemente no tenía cuenta ni había accedido nunca jamás a dicha red social. Esto, por otro lado, dispara también cuestiones de índole práctica al pensar en la crisis de audiencias y la apertura hacia la juventud. Es un poco el huevo y la gallina. ¿Utilizamos lenguajes para adultos mayores y pretendemos que los jóvenes se acerquen? ¿O empezamos a aplicar estrategias contemporáneas aunque dejemos afuera a nuestro mayor volumen etario?

Quizás la nota más destacada del acontecimiento haya sido la risa continuada de los oyentes, indicador unívoco de que la pasaron bien. Esto no es poco, recordando que fue un recital de música

académica, y donde se tocan flautas soprano, contralto, tenor y bajo, sin acompañamiento alguno, y de un material denostado universalmente.



Como dice el mismo Ramiro, “#ATP es un concierto que parte de la premisa de buscar posibilidades partiendo de un impedimento ¿Se puede conmover al público haciendo música con un instrumento que la sociedad considera un juguete?”. Al menos en mi opinión, su pregunta está respondida sin dudas y con firmeza.

Por último, cabe indicar que se mencionaron manuscritos, tipos de flauta y compositores. Hubo bastante información, pero no fue un concierto didáctico. Tan inclasificable como fresco, #ATP es una propuesta renovadora, que podría resumirse como un monólogo humorístico musicalizado, pero que en realidad es otra cosa. Una cosa que hay que ir a ver y escuchar, para aprender y deleitarse. ¡No se lo pierdan!

Abril 2023

[sebastian@strauchler.com.ar](mailto:sebastian@strauchler.com.ar)

[www.strauchler.com.ar](http://www.strauchler.com.ar)

redes sociales: @strauchler.sebastian

PD: al terminar la función, nos fuimos a tomar un café (algunos con bay biscuits, otros con medialunas) y allí se acercó un señor a agradecer y felicitar. La sonrisa seguía dibujada en su rostro y solo eso, hace que la propuesta haya sido un éxito.

PPD: para aquellos interesados en cuestiones más habituales, hubo tiempo para Jakob van Eyck, Andrea Falconieri, Georg Philipp Telemann, Eduardo Alemann y anónimos. La interpretación, además, estuvo a la altura de todo el espectáculo en su técnica, articulación e impecable prosodia.